

¿Verdad o Bola?

¿Bola ó..... verdad?



Aun cuando no resultó la *casa* debo, al despedirme de ustedes, manifestarles mi gratitud por las facilidades que me han dado sus agentes para entrar y salir de Lima, la futura capital federal de mis ensueños.

UNMSM-CEDOC



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

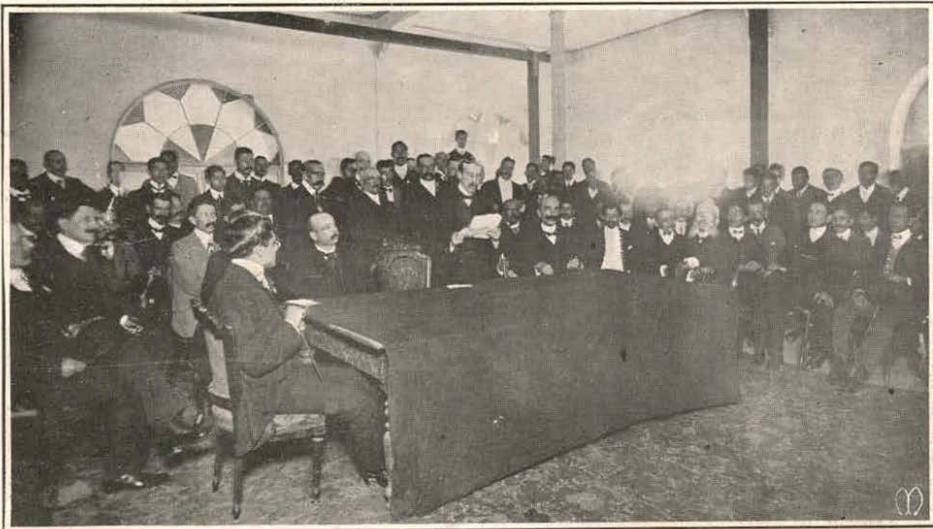
De jueves á jueves

En la semana que termina, han tenido lugar en toda la República las elecciones de Presidente y Vicepresidentes para el próximo período. La abstención de los partidos de oposición, que no habían logrado ponerse de acuerdo respecto de sus candidatos, ha dado á los candidatos del partido civil, señores Leguía, Larrañure y Sosa, listas casi unánimes de votos que les favorecían. No significa esto que el país entero haya deseado el triunfo de la candidatura civil, ni la tranquilidad con que se han realizado las elecciones significan el concierto harmónico de las opiniones para llamar al señor Leguía á la magistratura suprema. Bien está que los diarios del partido sostengan que el señor Leguía es el ungido por las aspiraciones de todos los pueblos; pero de dientes adentro, como se dice vulgarmente nadie se engaña y el señor Leguía, hombre de clara inteligencia no puede engañarse á este respecto. No es cierto tampoco como dicen los periódicos de oposición que todo el triunfo de la candidatura del señor Leguía sea debido á la imposición oficial y á las malas artes puestas en juego para cerrar á los demás partidos las puertas de la elección. Ha habido apoyo oficial, bien poco disimulado es cierto; pero más que todo eso lo que ha dado el triunfo al señor Leguía ha sido el desconcierto de los partidos de

oposición, el fracaso del deplorable paso que la locura de unos cuantos espíritus violentos y aventureros ha dado últimamente, la indecisión para presentar un cuadro de candidatos aceptable y la falta de medios necesarios para luchar, de esos medios que, aquí y en todas partes, constituyen el alma de todas las luchas y guerras, el alma de la vida social política y privada: el ruin metal. Mientras el partido demócrata el único apreciable que pudo oponer candidatos de prestigio, vacilaba en la designación de estos, mientras ese partido se distraía en detalles inconducentes y mientras los partidos aliados á él se preparaban á echarse por el atajo, el partido civil se organizaba y se preparaba para la lucha en las ánforas, pudiendo presentarse á la postre compacto. ¿Por qué antes de lanzarse á la aventura el partido demócrata no hizo una de aquellas ostentaciones de fuerza que en otras ocasiones hizo? Porque si veía en el gobierno una decidida resolución á imponer un candidato oficial no le obligó, con su intervención no menos resuelta, á extremar las cosas y acumular motivos para una reivindicación, más tarde y en cualquier forma, de sus derechos ultrajados? No lo hizo sea porque no pudo, sea porque los candidatos que *sotto voce* presentaba no eran simpáticos á la opinión, sea porque un plan erróneo le llevó por otro camino, lo cierto es



El señor Leguía leyendo su discurso en el lunch del domingo



El señor Leguía leyendo su discurso en la Asamblea Obrera

que hoy ha perdido el derecho de considerar ilegales las elecciones del señor Leguía

El candidato triunfante ha manifestado en todos sus discursos un loable espíritu conciliador y ofrecido gobernar con todos los elementos buenos de los diferentes partidos á fin de deshacer las divisiones de la familia política. Desgraciadamente todos los mandatarios han ofrecido lo mismo antes

de tener el pandero en las manos, pero luego han olvidado sus ofertas; la pasión, el resentimiento y las conveniencias de la agrupación política les ha hecho intransigentes, vanidosos y testarudos; han perdido la serenidad y el buen sentido y siguiendo las torpes insinuaciones de la adulación palaciega han ahondado más las divisiones y rencores. Esto hace que por lo general no se crean los ofrecimien-

tos de concordia del señor Leguía, ó mejor dicho, que creyéndose en la sinceridad con que los hace, se desconfíe de que sepa conservar la cordura y buen propósito cuando lleguen las oportunidades de cumplir.

En hora desgraciada para el actual mandatario se han desarrollado los sucesos de la revolución última que le obligan á repletar los lugares de detención de presos políticos, esto es, de indivinuos pertenecientes á agrupaciones políticas de oposición y no pocos de ellos de alta figuración é influencia. Por un lado la necesidad de inhabilitar la oposición y facilitar más el triunfo de la candidatura civilista le obliga á ser severo en la aplicación de ese Código militar inadecuado pero que hoy sirve admirablemente; por otro lado, la conveniencia de bajar del poder con alguna popularidad le obligaría á echar tierra sobre el asunto y no darle más seriedad que la necesaria para obtener la normalidad de las cosas. Difícil dilema de gobierno ante la situación y del cual, cualquiera que sea la solución final, á quien vendrá á aprovechar en realidad es al señor Leguía quien subirá á la Presidencia de la Repúbli-

ca estando esta pacificada ya por una habil política de conciliación, si es que el señor Pardo se resuelve á abandonar ésa actitud de trágica severidad y de rígida aplicación de las leyes militares; ó subirá el señor Leguía precisamente para realizar esa simpática obra de concordia, tolerancia y olvido de locuras pasadas.

Ha triunfado el señor Leguía en las elecciones y como todo el mundo, adversarios y amigos, le reconocen un claro talento de estadista, carácter enérgico unido á cierta sagacidad, es de esperar que hará un buen gobierno. No trae el señor Leguía antecedentes de familia que le obliguen á seguir una política de marco limitado y de tradicionales odiosidades y nadie mejor que él podría realizar la obra de refundir todos esos ridículos partidos sin significación ni valor alguno que campean hoy á la sombra del prestigio remoto que tuvieron, en épocas desgraciadas de mayor desorganización que la actual, personajes de tercer orden. ¿Qué significan los partidos constitucional, cívico, liberal y radical? Nada; grupos de amigos del General Cáceres, del señor Valcárcel, del señor Durand y del se-



Velada en el Club Juventud Civilista Leguía No. 1



Aspecto de la plaza de la Exposición, el domingo

ñor... no sabríamos qué nombre poner porque ni siquiera un hombre preside el partido radical; grupos de amigos sin un credo político especial y que pomposamente se han constituido en partidos como podrían constituirse en cofradías ó en sociedades filantrópicas ó en asociaciones comerciales. Ya lo hemos dicho en otra ocasión: propiamente no hay sino dos partidos históricos: el civil y el demócrata y aún esos no se diferencian sino en las personas, pues su credo político es el mismo, y la prueba es que el señor Piérola gobernó con los hombres del partido opuesto sin que hubiera violencias en el ideal político de éstos.

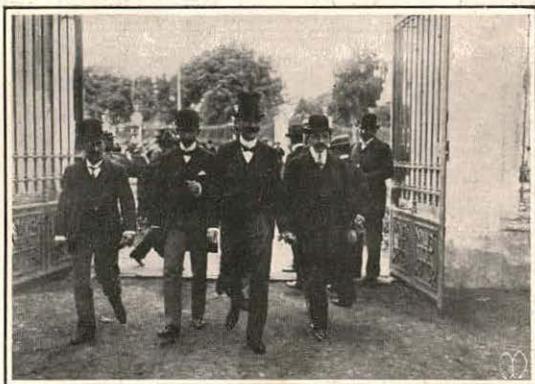
La gran misión del señor Leguía es esa: recoger los hombres de algún mérito de las diferentes *compadrerías* y constituir con todas ellas una síntesis superior que resuma la energía mental de la nación y forme un núcleo vigoroso y fecundo que—como dice nuestro amigo García Calderón—sería un centro de atracción hacia el cual vendrían al fin á plegarse todos los disidentes. Seguramente que esa obra es difícil pero no es imposible; es la obra de una inteligencia poderosa, de un espíritu ductil y conciliador que sepa atraer y no alejar. Claro está que siempre habría partidos de oposición, siempre habría *apóstoles* de nuevos credos políticos, pero ellos no pesarían en la vida política como obstáculos para la paz pública porque ya hoy hay cierto buen criterio general en las masas para no seguir hasta los extremos los propósi-

tos utópicos ni á las aventuras de ambiciosos. Y en todo caso ejercerían un control provechoso.

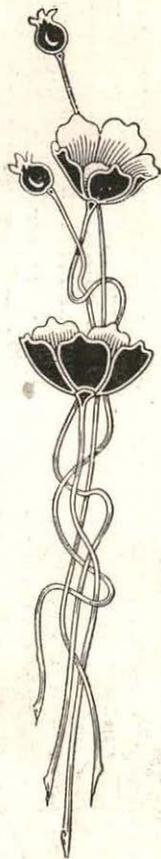
Una de las cosas que nos ha sorprendido es no ver bosquejados en los recientes discursos del señor Leguía, los puntales de su política económica futura, así como de sus ideas respecto á la inmigración. Y nos sorprende porque precisamente en el pueblo hay á este respecto prevenciones que los periódicos de oposición han fomentado, y que han constituido un tema fecundo para inspirar la desconfianza popular.

Habría sido de muy buen efecto que el señor Leguía hubiera manifestado su propósito de no incrementar los ingresos del presupuesto por medio de nuevos impuestos, que harían más penosa la situación del proletario; y que respecto á inmigración limitaría la importación de asiáticos á lo estrictamente necesario para que esa inmigración no llegara á constituir peligro étnico, político, ni económico. Estamos seguros de que las resistencias y desconfianzas que no pocos tienen sobre el futuro gobierno del señor Leguía se desvanecerían con la simpática seguridad de que el señor Leguía no embarcará al país en grandes aventuras financieras y de que en orden á la inmigración seguirá una política sana, discreta y con miras al futuro.

Hemos oído á varias personas, muchas de ellas de claro juicio y notable talento, expresar la opinión de la conveniencia de una política de rigor inflexible contra los actores de esta revolución, á fin de comenzar alguna vez á ejemplarizar el país, castigando los delitos de rebelión, que son hoy los que mayores perjuicios producen no sólo en la vida interior del país sino en el exterior. Nosotros creemos que ya las revoluciones injustas no tienen éxito en el Perú como lo tenían en las épocas del militarismo. Algo hemos avanzado en moralidad cívica, lo suficiente para que las revoluciones no se produzcan por la simple voluntad de los aventureros políticos y menos que tengan éxito.



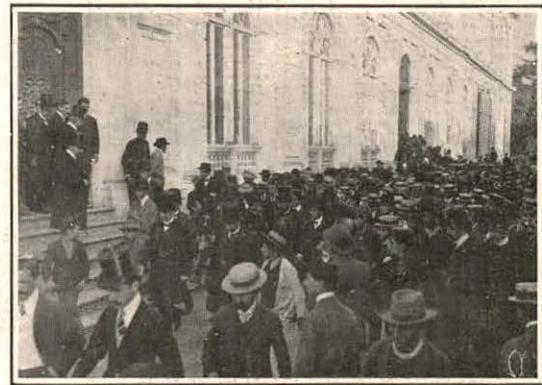
Llegada del señor Lurrabure al Palacio de la Exposición



Llegada del doctor Sosa



Una de las mesas del lunch del domingo



Salida del señor Leguía

UNMSM-CEDOC

No es esto un optimismo fundado en los buenos deseos de ver redimida nuestra nacionalidad del estigma que ha pesado por mucho tiempo con todas estas democracias anárquicas de Sud-América. Nó, es simplemente la consecuencia natural de los progresos que nuestro país ha alcanzado. Si hemos progresado no es lógico aceptar esa desarmonía que resultaría de suponer que nuestra mentalidad, nuestros conceptos de vida política y de moralidad cívica han quedado en el mismo nivel que en la época de los Gamarra, Vivanco y Echenique, mientras en otros ordenes hemos realizado avances indiscutibles. Si somos lógicos y aceptamos un progreso armónico, justo es creer que ha pasado la época de

cárcel, destierro, confiscación, etc., con el fin de que haya una sanción, con el fin de ejemplarizar y castigar á los atolondrados trastornadores del orden público, porque la más trivial observación



Dr. Manuel C. Barrios



Sr. Nicanor Carmona

sobre nuestra psicología nos hará ver que así como tratándose de los delitos comunes las más severas represiones no son suficientes para atenuar la delincuencia, así en orden á los delitos políticos, que nunca podrán tener la tara ignominiosa de aquellos, no se conseguirá éxito apreciable, sino muy al contrario una exacerbación de pasiones y un deseo vehemente de represalias. Mas facil es que un asesino vulgar comprenda la justicia del tribunal que le condena, que el que un preso político acepte como castigo me-

las aventuras y que las revoluciones entre nosotros entran ya en la categoría de hechos sometidos á leyes sociológicas y no á los caprichos y ambiciones de hombres que sólo representan el tipo retrogrado y criollamente novelesco de los aventureros políticos de antaño. Debemos creer que ya no somos horda, que ya el Perú es un país en vías de ser tenido por civilizado, que ya las revoluciones han dejado de ser procedimiento de lucro relativamente barato, y que ya sólo tienen, solo pueden tener, éxito cuando el alma nacional ve en ella un remedio necesario para poner fin á un gobierno que es un obstáculo para el progreso. Nuestra política de hoy no debe ser la antigua de castigar á los revolucionarios con



Dr. Pedro José Rada



Sr. Carlos Lora y Quiñones



Sr. Juan C. Peralta



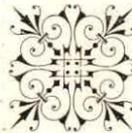
Sr. N. Maldonado



Sr. Ríos Castell



Sr. Manuel J. Tueros



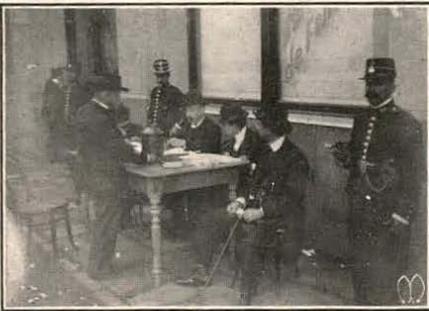
Sr. Rosendo A. Sánchez

recido, y no como venganza, la pena que le imponga un juez en cuya adversa parcialidad tiene perfecto derecho de no dudar. La represión de los delitos políticos es siempre venganza política y no justicia, porque aún cuando todo



Sufragando en la mesa de la Plaza

es relativo, no puede aceptarse que esa relatividad vaya al extremo de asociar



Mesa de San Agustín

y confundir la noción de justicia con la noción voluble del éxito que hace



Mesa de San Pedro



Mesa de Santa Ana

jueces y reos á vencedores y vencidos, respectivamente. Es por esto que VARIÉDADES cree cumplir un papel de justicia é independencia al abogar por una política de conciliación. Háganse efectivas, con espíritu de equidad, las responsabilidades civiles que resulten de los vidrios rotos, castíguense á los que faltaron á la fidelidad militar, pero no debe pasarse de allí. La verdadera ejemplarización que haga difíciles en lo sucesivo las revoluciones la debe realizar el gobierno del señor Leguía de este modo: siendo un buen gobierno y consultando mas que los intereses partidaristas los intereses nacionales, sin exclusivismos odiosos. Y creemos que así lo hará.



Mesa de la calle de Buenos Aires

El domingo pasado se realizó en el palacio de la Exposición el lunch que un numeroso grupo de amigos particulares y políticos del señor Leguía venía preparando desde hace algún tiempo. Más de mil concurrentes asistieron á esta fiesta que fué precedida por una

manifestación de las sociedades de obreros que preside el doctor Pedro José Rada. En esta manifestación pronunciaron discursos los señores Rada, Castell, Lora Quiñonez, Maldonado, Sánchez, y Tueros, contestando á todos el señor Leguía con un conceptuoso discurso. En el lunch hicieron uso de la palabra los señores doctor Barrios, Carmona y Leguía. Publicamos los retratos referentes á las dos actuaciones.

El pasado Congreso eligió para reemplazar en el arzobispado de Lima, que quedó vacante por muerte de Monseñor Tovar, al virtuoso sacerdote monseñor Pedro García Naranjo. Enviados á Su Santidad Pío



Ilmo. Monseñor Pedro García Naranjo

X los documentos de la elección de ese sacerdote, el Papa ha tenido á bien remitir la bula aprobatoria, y pronto tendrá lugar la consagración solemne del nuevo Arzobispo cuyo retrato publicamos.



Teniente Coronel Berthon, de la Misión Militar Francesa

Mr. Berthon, teniente coronel de la misión militar francesa, con motivo de la *enquête* promovida por la Sociedad Geográfica respecto á la formación de un nuevo mapa del Perú, ha publicado interesantes artículos sobre los sistemas de triangulación y determinación topográfica de los lugares que han dado lugar á una polémica con nuestro irascible doctor Villarreal. Con tal

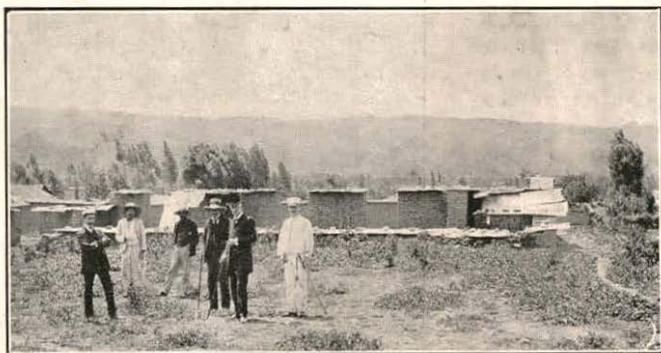
motivo nos es grato publicar el retrato de Mr. Berthon.

En los días lunes, martes, miércoles y jueves han tenido lugar en Lima las elecciones para Presidente y Vicepresidentes de la República, realizándose este acto con la mayor tranquilidad y

orden, siendo favorecidos con los votos de un modo casi unánime, tanto en Lima como en las demás ciudades de la República, los señores Leguía, Larrañure y Sosa. El doctor Durana obtuvo, según los diarios, un voto cuya historia relata el lapiz de uno de nuestros dibujantes.

De Provincias

El prefecto de Cajamarca señor don Víctor R. Benavides es un hombre emprendedor y de ideas progresistas. Alguna vez hemos tenido ocasión de ocuparnos de él en la Revista antecesora de VARIEDADES, con motivo de algunos progresos que realizó en el departamento cuya prefectura desempeñaba. Actualmente



Cárcel pública en construcción en Cajamarca



Centro Escolar en construcción

el señor Benavides se ha consagrado con empeño á la construcción de un

de los trabajos que bajo la dirección de su progresista prefecto, se llevan á cabo.

edificio para el Centro Escolar de Cajamarca, que reunirá todas las condiciones exigidas por la ciencia pedagógica; y de una cárcel que será apropiada por su solidez y amplitud á guardar los reos rematados de los departamentos del norte. Ambas obra serán terminadas antes de seis meses y las vistas que publicamos dan idea

CHIRIGOTAS

El voto que obtuvo Durand



EL SEÑOR LEGUÍA *votando*:—Como no sería decoroso que votara por mí mismo he borrado en la papeleta mi apellido....El Augusto que figura allí pues, es.... Augusto Durand..

CHIRIGOTAS



La Fiesta política del domingo



¿Cómo escribir la historia?

La obra en mármol

A Oscar MIRÓ Quesada

El último tranvía para Lima acababa de partir, y deseando no pasar la noche en una de las bancas del Malecón, mi amigo José y yo, decidimos regresar á pié á Barranco, aprovechando la belleza de aquella noche de verano perfumada por las emanaciones del mar, y el aroma de los sauces plantados á lo largo del camino.

Era una noche fresca y clara que contribuía á la belleza del paisaje. En el cielo, las luces de Chorrillos dormido extendían su reflejo amarillento: en el extremo del horizonte lucía intermitentemente la luz de un faro, y á ambos lados del camino, sencillos *chatelets* levantaban la elegante y blanca arquitectura de su único piso entre la oscura enramada de los jardines que los rodeaban.

Caminábamos silenciosos escuchando el susurro de las acéquias que corrían á ambos lados del sendero, el *runruneo* del mar al azotar los acantilados de la playa, y el ruido distante de los tranvías eléctricos que se recogían ya.

Mi amigo José acababa de regresar de Europa, á donde lo llevaran sus ensueños de idealista deseoso de conquistar fama y provecho en un medio artístico más amplio que el nuestro. Universitario primero, periodista después, poeta un poco más tarde, y bohemio impenitente durante toda su vida, mi amigo José llevaba trazas de no hacer carrera. «Novedades» publicó un cuento suyo, bastante malo; Gil le editó un tomito de versos que un crítico calificó de vulgaridades rimadas; y el joven poeta, seguro de su arte, é indignado contra todo lo que le rodeaba, abandonó la Universidad, dejó á sus compañeros de Retórica, y un buen día, en unión de otro soñador como él, atravesó el océano, seguro de encontrar al otro lado de los mares el renombre y la gloria difíciles de hallar en su patria.

Dos años más tarde, mi amigo José, cansado de luchar, y convencido á me-

dias de su impotencia, regresó de París, cambió de peinado, adoptó aires de persona seria, y abandonando la pluma del estilista, pidió á un puesto de Gobierno lo que el arte y los públicos no habían querido darle.

¿Habría hecho bien transigiendo? El decía que sí, y siempre que se hablaba de éxitos artísticos ó de triunfos literarios, respondía con amargura:

— ¡La gloria... la fama... el triunfo... Boberías! La gloria es un amante desleal que sólo visita al amado cuando éste no la quiere ó está en condiciones de no necesitarla; hay que transigir con la vida. Conciliar es la fórmula del progreso humano, y yo me he reconciliado con la realidad al revés de otros artistas á los cuales la Fama halló muertos de hambre en el incierto camino de sus ideales.

Pero aquella noche, mi amigo José, caminaba silencioso; tal vez si ante la hermosa calma de ese paisaje de verano, la vieja alma de poeta, soñador y romántico, reaparecía para tristeza del práctico burgués que caminaba á mi lado. Escuchábamos el ruido de las hojas agitadas, el monótono canto de los grillos, y cada uno marchaba silencioso y absorto en sus propios pensamientos.

Lentamente hacían su aparición los primeros *chatelets* del Barranco. A la derecha, y surgiendo de un grupo de árboles, una blanca casita atrajo poderosamente la atención de mi amigo. Consideró la cerrada verja, las persianas pintadas de blanco, la terraza con sus escalinatas laterales y sus toldos recogidos, el jardín que rodeaba la fachada, y desde el cual un macizo de rosas nos enviaba el perfume de sus flores, luego, suspiró ruidosamente y continuó su camino.

— Bonito *rancho* nó? — me preguntó sencillamente.

Creí que un viejo recuerdo amoroso había acudido á la memoria del ex-poeta y respondí sonriendo:

—¿Antigua morada de una de esas hadas de cabellos rubios y manos delicadas que á los veinte años, nos hacen soñar con la gloria, ó nos quitan el sueño completamente?

Nó, no era nada de aquello. Allí vivía desde hacía veinte años el padre de Luis Renner, uno de los compañeros de bohemia parisiense de mi amigo José, y joven de veintidos años, desaparecido de la vida, una tarde de otoño, á la hora que los bulevares se llenaban de bullicio, de luz y de gentes alegres. Presentí una historia, y mientras mi amigo encendía un cigarrillo, pregunté:

—¿Y qué fué de Luis Renner?

—¡Pobre Luis—me contestó— ajeno á las concesiones estaba condenado á morir de hambre. Tú te acordarás sin duda de sus ensayos de escultura; de cierto Efebo que grabó sobre la pila del colegio; no habrás olvidado los dibujos llenos de expresión y de vida con que ilustraba las páginas de sus libros y cuadernos y las paredes de los salones de estudio. Como á mí, su padre, quiso hacerlo abogado; como yo fué á la Universidad; se durmió oyendo á Balmes y á Kant, y, como yo, también atravesó los mares, estudió, vivió, y cayó, en pleno ensueño, dando cara á la vida, siempre dura y egoísta como un banquero judío.

Eramos por aquel tiempo un cenáculo de soñadores bajo los viejos claustros de la Universidad. Creíamos conocer la vida, teníamos gran fe en nuestro talento, y considerábamos á Lima demasiado estrecha para luchar y vencer.

Cierta tarde pensamos en viajar. El diablo de la imaginación nos contó al oído historietas encantadoras, y, sin esperar nada de nadie, sin pedir consejo á nuestras familias, abandonamos Lima, Renner y yo. Ya teníamos formado nuestro proyecto: yo trabajaría, escribiría correspondencias, cuentos, artículos de crítica, versos; trabajos todos á los que el tiempo y la distancia daría valor y mérito; él entraría en un taller, esculpiría, estudiaría mucho y si lograba triunfar en un concurso, ¡ay de la gloria, aherrecjada la traería hacia esta Lima cálida y colonial, en la que seguramente no se encontraría jamás!

Llegamos. Nuestra instalación presentó al principio algunas dificultades pero Renner dibujaba bien, y consiguió trabajo diseñando los planos de un monumento ecuatoriano. Yo vagué dos ó tres meses, no lo recuerdo bien, por calles muy anchas, llenas de gente muy alegre pero horriblemente distantes de mí. En aquella época trabé íntimas relaciones con el hambre, conocí muy de cerca al frío, y á no ser por un *yanqui*, á quien se le ocurrió tomarme como profesor de español, creo que me hubiera muerto de miseria.

Renner terminó el dibujo de sus planos. Un comerciante enriquecido le encargó la decoración del *hall* de su casa. Decididamente tenía suerte, pero mi compañero de aventuras no logró ponerse de acuerdo con su cliente respecto al estilo del decorado; parece que el ex-comerciante, deseaba amorcillos alados y sirenas de yeso, y los bocetos modernistas de mi amigo no satisfacían indudablemente su ideal artístico. El cliente buscó otro escultor, más á su agrado, y mi amigo guardó sus planos y bocetos hasta una ocasión más propicia.

Y ya comprenderás el resultado que para mi pobre amigo tuvo esta y otras intransigencias parecidas. Renner no conseguía trabajo á su gusto, y ávido de estudiar, pasaba los días recorriendo talleres, visitando museos y dibujando proyectos de escultura que no se realizarían jamás. Todo antes que renunciar á su ideal, decía Renner cuando le reprochaban su pobreza; y hambriento y enfermo, con la cabeza llena de lineamiento y de *esquisses*, continuaba en su buharlilla, esperando el trabajo que debía hacerle célebre, la fama que no tenía cuando llegar.

Eramos por aquella época seis ú ocho sudamericanos, bohemios todos, al decir de nosotros, ociosos empeciuados, según opinión de la portera, á la cual jamás enriquecieron nuestras propinas. Allí estaban representadas todas las ramas del Arte.

ROBERTO BADHAN.

(Continúa.)

GENTE DE CASA

José Gálvez



Es poeta: no tiene dos pesetas
cosa que es muy común en los poetas;
pero tiene un talento extraordinario
y á este respecto es todo un millonario.

Impertinencias

CUANDO los ecos de la rebelión habían muerto yá entre la ingratitud ó la indolencia del comentario callejero, una de estas tardes me lancé á la calle ávido de nuevas emociones. Por un curioso fenómeno de reacción quise enterarme, con mis propios ojos, del adelanto del país, este progreso sugestivo y pispireta, de que están convencidos los grandes estadístas que posee el Perú. De una manera inmediata quise ver los grandes beneficios que la patria recibiera de la civilización, en estos últimos tiempos; quise palpar la robustez de su bienestar y percibir, hasta en el ambiente mismo de sus calles, el prestigio de una paz engreída y disforzada. Por esto me lancé á pasear en busca de consoladoras revelaciones.

Llegué á la plaza de armas y me detuve. Sobre los bancos mirábase manchas de hombres, con las ropas grastientas y las caras enflaquecidas. También algunas mujeres descansaban, solitarias y pensativas, entre las negras mantas. Una que otra reía con uno que otro, y, luego, se iban en parejas. Junto á la pila jugaba una muchedumbre infantil, fresca y clara. Más allá las criadas peripuestas; y en un banco lejano percibí dos grandes montones de seda rematados por sombreros verdes. Eran fieles amigas del «Parque inglés». Me las quedé mirando como objetos raros. De pronto me dí con una persona conocida. En un claro de sol estaba sentado filosóficamente un viejo amigo.

—¿.....?

—Basilio!

—¡Hombre!

Nos dimos un largo abrazo, entre el sobresalto de los chiquillos. Por un periódico que cayó á mis manos supe de casualidad que mi gran amigote estaba en Lima, después de terminar una carrera de ingeniero en los Estados Unidos. Me sorprendió verlo tan retraído y modesto, pensando en un banco de la plaza, como un buen mayordomo. Tenía la cara roja, y los pantalones

doblados. Fumaba. Quise hacerle algunas preguntas acerca del viaje y del estado de su salud y de «cómo le había recibido Lima», pero me decidí á suprimir ese aspecto algo necio de la amistad. Por fin, le pregunté otra simpleza:

—¿Qué hacías aquí?

Con gran asombro, me di cuenta de que había sido esa la única pregunta que pudiera haberle hecho en tales circunstancias, porque al punto me respondió en una larga inculpación:

—Hace un mes que estoy en Lima y no se qué hacer.... No encuentro en qué divertirme. Todo me huele á fastidio. Allá recibía unos periódicos que hablaban solamente del progreso del Perú.... Y, he venido....

—Sí—le contesté entusiasmado—has venido petulante y renegón. Ya porque conoces los ascensores y las casas de diez pisos, te permites el lujo de ridiculizarnos. Desde Shopenhauer, hasta nuestros días es del mejor tono menospreciar el propio país.... Hablas porque quieres.... Mira no más este parque, aquella casa, las valiosas y lindas construcciones que se hacen ahora por todas partes, la cantidad de coches, los tranvías eléctricos, la cantidad de tiendas, una juventud elegante y prometedora.... en fin, tantas conquistas hacia la felicidad definitiva, que ahora si que podemos cantar victoria....

Yo hablaba apasionadamente queriendo saturarme de la lógica de mi defensa. Quería convencerme del gran impulso que llevábamos, en nuestro viaje hacia el Bien. Hablé de las grandes reformas operadas en el medio por acción de los maestros de escuela y del chorro de civilización que á diario nos entraba por las aduanas, libre de todo derecho. Me expresé con lucidez y entusiasmo de los grandes éxitos que había obtenido la penúltima generación y de las luminosas esperanzas que hacía concebir la última. Sobre todo esta consciente generación, que vigo-

rizó su cuerpo en el campo de las pasadas maniobras militares y que templó su alma con la lectura de sabios folletos universitarios, en los que siempre brillaba una intelectualidad ilustre y sólida. Llegué hasta tocar el punto estético de la raza, y dije que nunca el país había tenido una juventud más elegante, más afinada, más correcta. El año de 1908 había rendido culto á la moda. La Belleza, en todos sus aspectos, el buen gusto moderno, entraba victorioso en Lima, desalojando pobremente los rezagos del rancio criollismo. Hasta los escritores habían adelantado. Todos vestían con elegancia, porque ganaban mucho dinero. En ideas también iban mejor vestidos. Eran más sutiles, más irónicos, más cuidados de la forma... En fin, que nuestro adelanto había llegado á tal pié de altura, que podíamos mirar cara á cara á cualquiera nación, civilizada.

Mi amigo permanecía en socarrona expectativa. Cuando yo levantaba la voz en los puntos culminantes de mi defensa, el otro respondía con lentos bostezos. Su alma meridional habíase enfriado entre la seriedad de las almas yanques. Esperé haberle derrotado, cuando le oí hablar calurosamente:

—Tú debes tener una alma de carrizo...

—¿Yo?

—Estoy hablando. ¿Crees que el adelanto de un pueblo se aprecia por el estilo de sus construcciones, por los coches ó por parciales maniobras militares? ¿Crees, por ventura, que un pueblo es feliz, hermoso y fuerte, porque su juventud gasta lindas corbatas y grandes lazos en los zapatos? No seas vacío, hombre. En Estados Unidos se puede apreciar efectivamente lo que es un pueblo grande. Aquí no hay sino el aspecto exterior de las cosas, la maldita apariencia de los que viven de la exportación. Y esto te lo digo porque me he contagiado del mal. Mientras no hayan voluntades formadas por una fuerte educación, el Perú no habrá adelantado nada. Hasta ahora no se ha resuelto ningún problema sociológico....

Luego, mi amigo, se enterró en una profunda investigación de las causas que originaban la actual situación; y poco á poco, con una recta lógica sajona, me fué convenciendo que el Perú estaba muy lejos de ser un pueblo feliz. Me habló de las subsistencias y del encarecimiento de la vida, enrostrando á los mandatarios, la enorme responsabilidad de haber hecho insostenible la existencia. Me dijo, después, que «la Moralidad naufragaba cuando tenía que flotar sobre la Miseria», y efectivamente, comprendí que esa era nuestra parte débil. Las transacciones de conciencia, los espinazos invertebrados y las cabezas gachas, eran el mal de la raza. Un soplo de resignación y de comodidad, consolaba á los débiles, tanto más cuanto que la Civilización enfermiza, había puesto á la Resignación el nombre de Comodidad y á ésta, el mote de Refinamiento:

—Lima — acabó el ingeniero — ni es criolla ni es europea. Las casas que conservaban el sabor de las viejas arquitecturas, han desaparecido ya, para ser reemplazadas por cuchitriles de tres pisos... Todo ha malogrado su colorido; no se puede tener el placer de la evocación. ¡El porvenir del Perú, Basilio, está en los folletos universitarios!

Recordé, entonces, las tesis pulimentadas y eruditas. Esas que dicen deber abaratar la vida para que el pueblo coma bien y piense bien; que hablan de la inmigración, de problemas económicos, sociales, éticos, etc., etc., en una incontinente y verbosa ilustración.

Mi amigo se puso de pié y me mostró el Palacio de Gobierno; creí que se iba á referir á su arquitectura, pero, señalándome una muchedumbre que entraba y salía por la enorme puerta, hizo una frase pomposa, acerca de la burocracia.

Luego, fuimos á tomar un *cocktail* por el Progreso del país; pero mi amigo creyó más oportuno hacer ese brindis con un vaso de leche...

EL PRIMO BASILIO.



Me siento característica



EN todo lo que alcanzan nuestros recuerdos no nos ha visitado tiple ligera de zarzuela de más hermosa voz y más limpia ejecución que Carlota Millanes.

Dotada de excepcionales facultades y de una facilidad asombrosa en la emisión, de timbre puro y extensión tal que llega á las notas más agudas de su registro de soprano ligera sin esfuerzo alguno, sin descomposición de las líneas del rostro, es Carlota, la mejor tiple española que hemos oído, y vamos camino de perder la esperanza de oír otra que la iguale.

Fuera de la zarzuela, como dijo el cesante del cuento, han sido nones y no llegan á cinco, las que pueden superarla.

Nacida en Barcelona y discípula del maestro Cabrera, puede decirse sin embargo, que empezó su carrera en América.

En la capital bonaerense fué donde se dió á conocer, causando más tarde en Madrid, hace apenas cuatro años, verdadero asombro al hacer una brillante campaña en el *género chico*. No estaban acostumbrados á encontrar dentro de las facultades de los cantantes al uso—*cantantes mudos*, como los llama un amigo,—los notables cualidades que adornan á la eximia tiple, á quien apellidaron «la Barrientos del teatro por horas», unos, y «la Patti de la zarzuela», otros.

Carlota ha hecho en Lima dos temporadas,—la de 1899 con el tenor Abe-

lardo Barrera (1) en el género grande, que es el suyo; y la de 1906 con Peralta y Obregón, en el chico,—dejando en ambas recuerdo imperecedero de su singular mérito.

La Millanes posée brazos y manos de correcto dibujo y espléndido cuello.

Cierta noche que después de oírla el adiós de *La Guerra Santa*, entramos en su *camerino* á felicitarla,—había cantado como ella canta—la encontramos arreglándose el peinado y adelantándose á nuestro sincero elogio nos preguntó, alargándonos la mano:

—Cómo me habéis encontrado?

—Como siempre, dijimos.

—Sí; gracias por su bondad; pero.... agregó sonriendo con cierta sutil ironía ante el espejo que reproducía sus facciones, al ver llegar á varios de sus admiradores,—esta

noche me siento característica!...

Carlota bromea siempre con sus defectos, adivinando el pensamiento de sus devotos que deploran no tenga, quien cantaba como un ángel, la belleza del admirable mármol de Escopas.

Simpática, muy simpática, adquiera al cantar, como los brillantes al ser heridos por la luz, belleza extraordinaria: triunfa sola con su arte, con su voz que es gran triunfo, pues en el teatro la belleza es quizá el principal resorte del éxito.

Sabido es que la noche del estreno

[1] El tenor Barrera murió en México el 17 de enero de 1907.



Carlota Millanes

en Roma, del célebre *Barbero de Sevilla*, todo fué silbado, desde el autor hasta los trajes; y al presentarse la Giorgi Righetti, que era mujer de singular belleza, el airado público dulcificó sus iras, aplaudiéndola estruendo-

samente, lo que hizo exclamar á Rossini:

—Oh, natural!...

M. CLOAMÓN.

Lima, 1908.

EL "Real Felipe"

EN TORNO DE LA FORTALEZA

(Continuación)

Si no están conformes respecto á los personajes que intervinieron en el diálogo, lo que es muy esplicable si se tiene en cuenta el particular cuidado que tuvo Gómez en ocultar el nombre de sus compañeros que, según sus informes, no estaban ya en salvo; hay, sí, completa uniformidad en el hecho mismo de la entrada de los llamados asaltantes en la plaza.

Pero antes que Córdoba, había proyectado plena luz sobre este hecho José Casimiro Espejo, el 5 de setiembre del año citado.

Bajo el peso de una acusación por robo con salteamiento, presa su ánimo del terror, sintiendo correr por su cuello la cuerda de la horca, el infeliz recorrió por entero los cendales que sólo permitían divisar vagamente, hasta entonces, los misterios de la noche del veintiuno de julio.

He aquí algunos fragmentos de su instructiva, ampliada y aclarada cuando se hallaba en capilla la víspera de su ejecución, sobre el ingreso de los conjurados en la plaza.

Obedeciendo la orden del jefe, «de hecho se dirigió el que expone para el castillo con Alcazar y los tres individuos que le dió Gómez»: Una vez llegados «Alcázar les ordenó que lo aguardasen en los poyos de lo exterior de la guardia entrando en dicho castillo solo el referido Alcázar». En otro párrafo dice: entre todos los conjurados se dirigieron para el castillo y los

que entraron fueron Gómez, Alcázar, el cabo Saura, el cabo León; y después «los peones de la huerta de Pagador y los demás «á las voces de uno en uno, y otras de dos en dos, de orden del capitán Gómez.»

VI

Palpitantes los corazones; la sangre corriendo como torrentes por las venas, las manos oprimiendo nerviosamente los mangos de las pistolas á los puños de las espadas; en el alma la esperanza, los valerosos patriotas debían limitarse á aguardar que los habitantes del Callao durmieran, que el toque de silencio se hiciera oír en la fortaleza, y que oficiales y soldados descansarían en sus cuadras y prevenciones para reunirse soldados y paisanos y dividirse en grupos para desempeñar cada uno su misión; dar libertad á los prisioneros, apoderarse de las armas, tomar los puestos de guardia y aprehender á los jefes y oficiales españoles. ¿Habría resistencia?

Para eso eran hombres, para eso llevaban armas, para eso tenían valor indomable, para eso acariciaban en su alma un noble y sublime ideal: el de morir por su Patria.

Velaban y vigilaban. Por eso pudieron ver al comandante Gallardo que salía precipitadamente y con ligero movimiento en las habitaciones del Teniente Gobernador.

Tras de la salida de Gallardo vieron más: la entrada de Escota, el amigo y el compañero con la empresa que, acompañado de un desconocido y de un oficial pasaba á la Gobernación.

—¡Estamos vendidos! fué la voz que brotó de los labios y rápidamente todos abandonaron la fortaleza. (1)

Allí delante de esa plaza, que momentos antes era el punto de mira de tantas voluntades, don José Gómez dijo á sus leales.

—La empresa está perdida.—A salvarse cada uno como pueda y solo le vierto que dos letras tienen un *sí* y dos letras un *no*. (2)

Y luego, algo emocionado como cuando se despedía, veinticuatro horas an-

[1] José Casimiro Espejo expresó: que estando entre los dos guardias, es decir entre el rastrillo y la prevención, se puso á hablar con un cabo, y el oficial de guardia llamó á éste como para interrogarle, por lo que sospechando algo salió y encontrando á Zababuru le comunicó sus sospechas. Que juntos fueson á tomar mistela á la chingana del frente en cuyo intervalo salieron del castillo todos los que estaban en él.

[2] Declaraciones de José Casimiro Espejo y de don José Gómez. El testimonio de Espejo es el siguiente: «Que últimamente viendo Gómez y Zababuru la imposibilidad de la empresa les dijeron á los de la gavilla que se retirasen y en esta virtud tomó el portante cada uno por donde quiso.»

tes, en la huerta de Presa, repartiendo los rayos de su mirar sereno, decía de nuevo.

—Hasta pronto, amigos míos.

A algunos había de encontrar en las prisiones y á otros, más tarde, en la eterna patria de los mártires.

Que en la misma noche del desastre, conocieron los insurgentes quien fué el traidor, lo dice un paisaje de la declaración de don Vicente Begoña, compañero de Escobar en la denuncia al teniente Gobernador.

Refiere que al regresar de Lima al Callao en la mañana del 22 de Julio. Entre el tambo de Mirones y La Legua se le presentó á caballo un chino, con un sombrero embetunado de negro, con un poncho bordillo, calzón corto, de paño azul ordinario, y en calcetas, á preguntarle por las monedas que había en el Callao, y diciéndole que nada sabía reprodujo el chino: ¿Cómo no ha de saber usted, cuando es de la casa de don Víctor Angulo; el que fué á dar parte al Gobernador del Callao; y el que pasó esta mañana con su compañero á un dragón? Bueno está: ustedes han perdido su felicidad y algún día nos vengaremos. (1)

ANÍBAL GÁLVEZ

[1] Textual é inédito.

DUCAI

Proyectan las umbrosas alamedas,
los follajes de artísticos escaños
y los desnudos de marmóreos baños
su inquieta imagen en las aguas ledas.

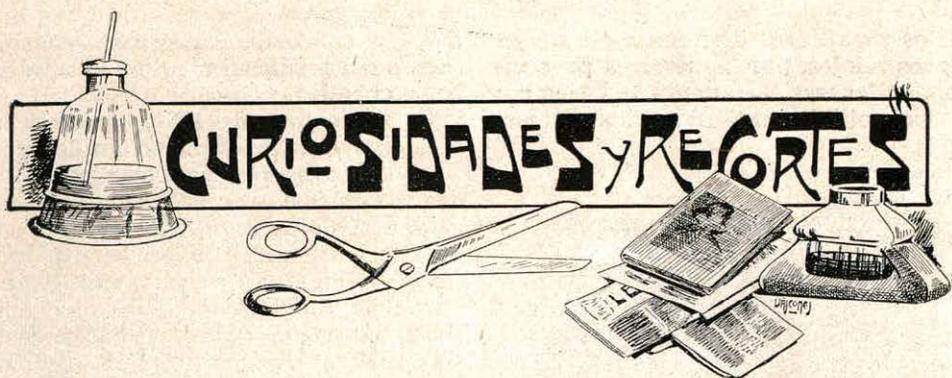
Ya violetas de Parma, ya resedas,
luce en jarrones de ónices extraños,
una amplia escalinata de peldaños,
que acariciaron las ducales sedas.

En la cálida noche esplendorosa,
collar de perlas fúlgidas desata
sobre las ondas estelarío coro;

v la luna magnífica y radiosa
cruza como una góndola de plata
el golfo azul espolvoreado de oro.

JOSÉ FIANSÓN.





SECTAS RARAS DE HOY

Cuando leemos de los disciplinarios, flagelantes, convulsionistas y demás sectas extravagantes que allá en la Edad Media mostraban su celo religioso por calles y campos, no debemos tomarlo á risa, ni menos considerarlo como muestra del atraso de la cultura característico de las épocas medievales, porque en nuestros tiempos estamos viendo sectas más extrañas todavía, más ridículas unas, otras más terribles.

No hace mucho se hablaba en todas partes de la curiosa religión de los obstáculos que acababa de surgir en cierta parte de Rusia. Los obstaculistas suponen que para ganar el cielo hay que renunciar á todo lo cómodo, á todo lo fácil, y empiezan por comprometerse á trabajar con malas herramientas ó con una sola mano; han llegado á destruir la carretera que conduce á Ufa,



La secta de los creadores de obstáculos

aldea donde ha nacido tan extraña sec-

ta. Cuando los vecinos no creyentes repararon el camino, los obstaculistas se construyeron para su uso particular una carretera pésima, toda llena de desigualdades, baches y piedras de punta.

Rusia parece ser la nación privilegiada para producir nuevas religiones. En Tiresopol, hace diez años, 27 individuos de la secta de los skoptsy se enterraron vivos, en la firme creencia de que sembrando su propia sangre lavarían todos los pecados del mundo y por consiguiente, los suyos propios. Los skoptsy son una de la media docena de sectas en que se han dividido los raskonliks ó disidentes de la iglesia griega. Otra de estas sectas son los sojigately, cuyos miembros se suicidan arrojándose al fuego. Los detovisky matan á los niños para no condenarse, y los dukhilschiky, cuando tienen enfermo á un pariente ó á un amigo, lo matan para que vaya al cielo más pronto.

ANDANDO DESNUDOS POR LA NIEVE

Los dukhobors, otra rama disidente, emigraron al Canadá hace cuatro años, y allí llevaron á efecto mil extravagantes demostraciones de fanatismo. Este último ha crecido de tal manera entre ellos, que de una vez han renunciado hasta á la más pequeña necesidad de la vida. Obedeciendo el decreto de sus jefes, numerosos grupos de estos fanáticos están ahora recorriendo las nevadas llanuras del norte del Canadá, descalzos y enteramente desnudos, haciendo frente á los vientos del Polo, al hambre y á la muerte con la

esperanza de salvarse. Antes vendieron todo lo que poseían, ganados, caballos y gallinas. Entregaron á sus jefes los relojes, por haberseles prohibido que llevasen la cuenta del tiempo; se les prohibieron también los espejos,



Los durkhobors que no quieren que trabajen los animales y hacen á las mujeres tirar del arado

y á las mujeres, que se distinguen por su habilidad en el bordado, se les obligó á abandonar sus agujas. Se les ha obligado, en fin, á no comer más que patatas, cebollas, zanahorias y nabos. La última de sus reglas dice que un dukhobor no debe poseer más que la camisa.

LOS INCENDIARIOS Y EL ANGEL MECANÓGRAFO

Pero si en Rusia hay sectas raras, todavía las hay más en los Estados Unidos. Hace cuestión de siete años, en una ciudad de Kansas llamada Abilene, apareció una secta que se denominaba á sí misma *los incendiarios*. Cada vez que dos fieles se encontraban en la calle, uno de ellos decía: «¡Fuego, fuego, fuego!» y el otro contestaba: «Bendito seas, hermano».

Los profetas y las profetisas de esta religión, con textos de la Biblia sujetos en la cinta del sombrero, recorrían las calles predicando que Abilene, como Sodoma y Gomorra, sería destruída por el fuego al cabo de 90 días, y que solo los incendiarios se salvarían. Pasaron los tres meses y hubo que demorar la fecha del castigo divino para más adelante, hasta que por fin, después de varios aplazamientos, un domingo entraron en la sala donde cele-

braban los incendiarios sus oficios, unos cuantos abilenenses de buen humor que calmaron el fuego de la inspiración del predicador en un abrevadero de caballos.

En noviembre de 1901, apareció en otra ciudad de los Estados Unidos otra secta denominada *Oaspe* que decía fundar sus creencias en un libro santo escrito á máquina por un ángel, en casa de un dentista. El buen odontólogo, que creía en el espiritismo, recibió una noche un aviso divino para que comprase una máquina de escribir; la compró, en efecto, y cuando al día siguiente fué á entrar en su gabinete, vió que un angel estaba manejando el aparato y escribiendo el libro santo.

CHICAGO CONVERTIDO EN CIELO

Dos años después, en Chicago apareció otro libro sagrado, el *libro de los libros*, escrito por una señora de sesenta años llamada María Baker Hadden, á quien sin duda los muchos años le habían trastornado el seso. En este libro se anuncia que Chicago será destruído para convertirse en una ciudad santa; se dice también que habrá más luz, menos frío y mejores frutas; á los animales carniceros se les da á elegir entre convertirse en herbívoros ó marcharse del mundo, y á los negros se les envía desde luego á paseo, sin derecho á elección. El marido de la autora ha conseguido reunir unos cuantos creyentes, que esperan con paciencia el momento de la transformación de Chicago.

En la misma ciudad, no hace más de quince años, un tal Ciro Teed estableció un cielo, que no era otra cosa que una modesta casa de campo con unas cuantas infelices mujeres disfrazadas de ángeles y de diosas. Las predicaciones de Teed atrajeron á aquella imitación del paraíso mahometano numerosos convertidos. Pero todavía hizo más ruido en América la secta fundada en 1874 por una señora llamada Dora Beekman, mujer de un pastor protestante, la cual anunció que Cristo había vuelto al mundo y se había encarnado en ella. El número de creyentes fué tan grande, que pronto pudieron construir una iglesia. Entre los más

fanáticos estaba un tal Schweinfurth, que fué nombrado obispo de la nueva va religión. Cuando la señora Beekman, á pesar de decirse inmortal, se fué al otro barrio, Schweinfurth dijo tranquilamente que el espíritu de Cristo había pasado á él, y los fieles fueron tan imbéciles que aceptaron esta explicación y siguieron adorando al obispo divinizado.

EL QUE VENDÍA ÁLAS PARA IR AL CIELO

Un individuo llamado Silas Bell, se hizo famoso entre los negros de las plantaciones de los Estados Unidos anunciando que el mundo acabaría el 16 de agosto de 1888, é hizo muy buen negocio vendiendo alas á cinco duros el par, para los que quisieran subir al cielo. Sus predicaciones acabaron en un manicomio.



El profeta que vendía alas para ir al cielo

Hacia la misma época, apareció en el Missouri la secta de los samaritanos, que creían librarse de pecados y enfermedades bebiendo sangre. Las autoridades acabaron con esta secta por haber descubierto que los samaritanos sangraban á los niños para limpiar de pecados á sus padres.

Famosos han sido también en Amé-

rica, Matías el profeta, que predicaba vestido de verde y con sombrero de copa, y últimamente, Dowie, que decía ser la tercera reencarnación del profeta Elías. Pero como secta graciosa, ninguna como los figgitas, cuyo credo fundó la señora Luisa Figg en el Nebraska. Los figgitas decían tener poder para distinguir á simple vista los buenos y los malos espíritus. Todo el mundo lo tomó á broma, pero un día una de las fanáticas reconoció un mal espíritu en un pobre señor que por curiosidad asistía á los oficios, y dando un grito se lanzó sobre él. El caballero sin saber de lo que se trataba, echó á correr, con toda la congregación chillando y corriendo tras él. Así recorrieron toda la ciudad, entraron en tiendas y almacenes, salvaron puertas y saltaron ventanas, exactamente como en esas vistas de cinematógrafo que tienen por motivo una tenaz persecución. Los caballos se asustaban y corrían desbocados, y los perros de la ciudad, ladrando como locos, seguían en tropel á la turba de fanáticos.



Un espíritu malo huyendo de los Figgitas

Por fin, el infeliz perseguido pudo esconderse en un campo de maíz y librarse así de sus perseguidores, cuyo entusiasmo religioso comenzó á menguar desde aquel mismo momento.



El espiritismo y la encuesta de "Le Matin"

No sabemos si es, — como explica Haeckel filogenéticamente, — por la herencia de las primitivas ideas religiosas sometidas al animismo y al fetichismo de los prehistóricos bárbaros y salvajes aquella tendencia á la superstición y al misticismo observada en todos los pueblos, en todos los estados de civilización y en todos los tiempos y que se asienta aún en los entendimientos cultivados de nuestra época; pero lo que no ignoramos es la verdad de esa tesis histórica, esa idea de *perennitaa en lo maravilloso* del espíritu humano á través de las edades históricas, denominación dada por Luis Figuier en su «Histoire du merveilleux dans les temps modernes», donde demuestra que sus manifestaciones bajo las cuales se presenta, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, son en el fondo poco numerosas, á pesar de su aparente diversidad. «Los prodigios de los oráculos y de los taumaturgos antiguos se continúan en la edad media por las posesiones demoniacas y la hechicería. Las prácticas de los hechiceros del Egipto y de la Arabia antigua se perpetúan en las operaciones de los paracelcistas de los tiempos del renacimiento y ellos no cambian sensiblemente pasando á las manos de Mesmer y de Cagliostro, reapareciendo en fin en los *mediums* modernos».

Hace notar Haeckel que están incluídos en esa «refinada creencia en lo maravilloso» la filosofía kantiana, á despecho de la clara y sutil facultad crítica de su autor, por su tendencia resuelta al misticismo y al dogmatismo positivo, de moda hasta hace poco, pues profesó en parte la idea de Swedemborg sobre el mundo espiritual que forma un universo aparte, comparándolo con su *mundus intelligibilis*; también considera Haeckel influídos, á Schelling, en sus últimos escritos; á Shubert en su «Historia del Alma» y sus «Observaciones sobre los defectos de la ciencia»; á Perty en su «Antropología mística»; á Carlos de Prel, en sus escritos ocultistas.....

Esta tendencia hacia la superstición y al misticismo, repetimos, es la que ha pasado de un modo gradual á la forma que hoy se conoce con el nombre de espiritismo. Sobre él «Le Matin» de París abrió recientemente una encuesta. Han sido oídas las principales autoridades científicas: Le Bon, Dastre, D'Arsonval, Richet y al lado de ellas se encuentran las no menos respetables opiniones de Boutroux, Maxwell y Grasset.

Había sido promovido el debate quizás por cierto deseo de un miembro de la redacción de «Le Matin», según se dice, mas que para satisfacer una curiosidad pública sobre las circunstancias que mediaban al rededor de ciertos díceres en los círculos síquicos y espiritistas de París, respecto á que si el Instituto General sicológico tardaba tanto en hacer conocer el resultado de sus estudios con Eusapía Paladino era por la actitud de Dastre y Le Bon, no convencidos de la ausencia de fraude en las sesiones verificadas con esa *medium*, para aprovechar de la actitud de estos sabios en propaganda anti-espiritista.

Tal vez esta ha sido la causa de que faltara la opinión de Flammarion y otros espiritistas para que en ese concierto estuviesen representadas las que con mayor autoridad dominan hoy el espiritismo francés.

Piensa Le Bon que los adeptos del espiritismo son muy numerosos, encontrándose entre ellos los sabios más distinguidos, y que si sus experiencias no son suficientes para demostrar la realidad de los fenómenos observados, ellas prueban al menos que, no conviene desguardar su estudio.

Le parece probable, ¡con ligeras excepciones, la opinión de Dastre, quien cree en el fraude completo. Supone en la producción de algunos fenómenos la presencia de fuerzas particulares emanando del cuerpo de los *mediums*, aunque tal suposición no tiene evidentemente el carácter de prueba científica. Cree que los fenómenos espiritistas tales, por ejemplo, como las pretendidas

comunicaciones con los espíritus tienen su origen en la sugestión y el contagio mental; con tal motivo enuncia dos hechos debidos á la sugestión: la cuestión de los rayos N y la de la polarización, reflexión y refracción de los rayos uránicos, fenómenos que no existían mas que en la imaginación y dice que esto prueba simplemente que la sugestión es una causa de error á la cual los espíritus más científicos no logran siempre sustraerse.

Se ocupa en seguida, de un hecho que prueba que ciertos individuos, por otra parte excepcionales, — y los *mediums* pueden estar en este caso — poseen un poder de sugestión suficiente para hacernos ver todo lo que ellos quieren. Este hecho dice que le había sido relatado por un anciano gobernador de una provincia africana quien encontraba un día cerca de Calcuta en compañía de varios europeos ante un fakir que enviaba á las nubes una enorme bola colocada en sus pies, haciéndola regresar á su voluntad al cabo de una decena de minutos. Muy sorprendidos los europeos se volvieron en dirección á sus domésticos indígenas que se encontraban á cierta distancia de ellos y les preguntaron si ellos habían visto ya esta *pasada*. Los domésticos se miraron riéndose y declararon que la bola no viajaba jamás y que ellos no la habían visto elevarse, porque ellos estaban *fuera del círculo de acción del fakir*. La influencia sugestiva de este último no podía extenderse más que á varios metros.

Concluye Le Bon que no se puede afirmar ni negar estos fenómenos y que si su existencia era demostrada se encontraría, puede ser, un esbozo de explicación en las nuevas ideas sobre la disociación de la materia.

Dastre, el sucesor de Claudio Bernard en la cátedra de Fisiología de la Sorbona y uno de los más eminentes sabios de esta época, no cree en la realidad de estos fenómenos extraños y supone que ellos se deban á una especie de sugestión, de la que la *medium* se aprovecha admirablemente; corrobora esto, diciendo que cuando la *medium* oiente á su alrededor un control serio se sus menores gestos *las experiencias no tienen buen éxito*.

Para D'Arsonval un carácter rigurosamente científico no permite negar ni afirmar la realidad de los fenómenos de levitación. Cree que Eusapia es detestable para este género de investigaciones. Ella se coloca siempre de una manera que hace imposible todo control serio y permanente. Termina diciendo que sería muy interesante encontrar una persona que realizara los mismos fenómenos que Eusapia y que se quisiera prestar con la misma buena voluntad y la misma buena fé que Home con Williams Crookes.

Richet, profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de París, piensa que los hechos son reales y Eusapia ha dado muchos ejemplos auténticos, pero que en cuanto á las teorías reconoce que no comprendemos nada; y que decir que los hechos nuevos constatados son absurdos é imposibles porque ellos desaparecen á toda interpretación satisfactoria, es, en definitiva, suponer que lo hemos visto todo, observado todo y que nosotros no podemos esperar nada observando de nuevo.

Boutroux, profesor de Filosofía moderna en la Sorbona, después de hablar del misticismo que rodea al síquismo, sustenta con Duclaux, el finado Director del Instituto Pasteur, que este mundo es más interesante que aquel en el cual se encuentra confinado nuestro pensamiento y que debemos tratar de abrirlo á nuestras investigaciones; pues hay allí inmensos descubrimientos que hacer, de los cuales aprovecharía la humanidad.

En cuanto á Maxwell y Grasset, ambos creen en la realidad de los fenómenos observados: están totalmente convencidos de ello.

Tal es el resultado de la enquéte de «Le Matin». La conclusión que se saca es que sería necio ahora repetir con Haeckel que los modernos charlatanes no valen más que la mágica medioeval, el cabalismo, la astrología, la nigromancia, la interpretación de los sueños y la evocación del diablo. ¿Serán estos fenómenos debidos á una energía, cuya naturaleza y propiedades son profundamente misteriosas, desarrollada por los *mediums* sobre las personas asistentes á la producción de ellos, como creen algunos? Lo ignoramos. El estado de

nuestros conocimientos actuales, dice Flammarion en su libro *Les Forces naturelles inconnus*, no nos permite una

explicación completa, total, absoluta, definida de los fenómenos síquicos.

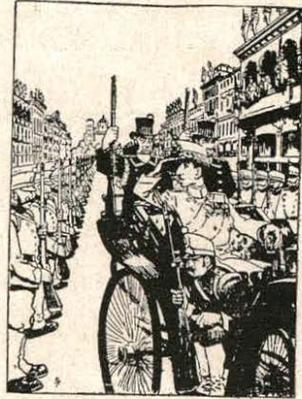
NELUZ.

La caricatura en el extranjero



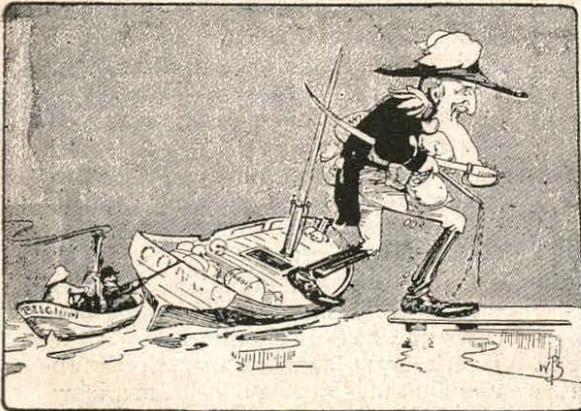
El verdadero piano para las familias.

(Ulk).



Mi amado pueblo de Barcelona tiene las manos llenas de bombas y no las arroja!

(Ulk).



El rey Leopoldo abandona el Congo á la Bélgica.

(John Bull).



El Kaiser en Sicilia ó un nuevo aspecto del Etna.

(Pasquino).



Sindicato petrolero del Titicaca

Una importante negociación petrolera establecida en Pusi distrito de Puno, iniciada en Iquique por don Paulo Emilio Llona, nos permiten confirmar una vez más la imponderable riqueza del suelo peruano y muy especialmente la que encierra el departamento de Puno.

Los datos más importantes que tenemos de esta negociación según los periódicos del Sur son los siguientes, que creemos sean de gran interés para nuestros comerciantes é industriales.

El sindicato de exploración se formó emitiendo 24,000 acciones de £ 1 cada



Región á orillas del Lago Titicaca donde están ubicadas las propiedades del "Sindicato Petrolero del Titicaca"

una cubiertas en su mayor parte en el puerto de Iquique; y terminadas que sean las instalaciones, pozos, etc., ó sean los trabajos de reconocimiento se

formará una Sociedad con un capital no menor de £ 200,000.

El petróleo se ha encontrado comúnmente á 500 pies de profundidad, sin



Pozo N.o 1.—Corapata



Planantial donde se desprenden gases y en cuya superficie sobrenada el petróleo

embargo en algunos puntos esta sustancia se encuentra en las capas superiores, habiéndose encontrado además un punto en que el petróleo se ha presentado en un pequeño chorro constante.

Actualmente hay instalada una perforadora que tiene capacidad para penetrar hasta 1,500 pies de profundidad y pronto se armará una segunda que penetrará 3,000 pies.

Correo franco

Señor don D. A. y S.—LIMA.—Recibimos su carta en la que nos dice que no comprende la causa porque no hemos publicado su *Intima*, dedicado á una señorita Etelvina, de esta capital y firmada con el *sinónimo* Antonio De france. Es una lástima que no comprenda usted la causa... si la comprendiera se habría usted salvado; no sería usted tan... lo que es, y hasta nos agradecería que no publicáramos ese grotesco mamarracho con que *nos ha favorecido*. Siga nuestro consejo: deje usted la literatura y consagre de lleno á la venta de *crêpe* de China, cintas Pompadour y Pongy doble ancho. En usted palpita formidablemente el alma de un hortera. Su literatura es elocuente; debe usted ser joven y por el camino que le indicamos hará brillante carrera. Consúltelo con la bella Etelvina y verá como ella nos da la razón. Por lo demás tan amigos como antes.

Señor D. J. Z.—AREQUIPA.—Tiene usted el mérito que no tiene el anterior: la modestia. Es usted un infeliz que se ha enamorado como un asno de una joven, le dedica usted un soneto y humildemente, reconocieno que no es muy bueno, nos pide que lo insertemos en *VARIEDADES*. La verdad es que nos desarma usted y, ya que no es posible publicarlo íntegro, por razones que se deducirán

de la lectura de lo que publicamos, allá vá el primer cuarteto:

Es mi corazón un arcano
que algún día comprenderás tú
y entonces, oh mi amada, del Perú
seré el más feliz ciudadano!....

Queda usted, joven, complacido en parte. Respecto de ofrecimiento de seguir remitiéndonos *poestas* convendría que lo relegara usted al más absoluto olvido con lo cual nos hará usted los más felices ciudadanos del Perú.

Señor F. Loayza.—LIMA.—Hemos recibido su tomo de poesías titulado *Rebeldías* que hemos leído con interés. Como lo indica el nombre son poesías viriles, de un luchador, de un rebelde contra las leyes y convencionalismos sociales. Se observa demasiado descuido en la forma, es decir una difícil cristalización de las ideas dentro de los moldes rítmicos. Si hubiera usted procurado ser menos declamatorio y menos altisonante para ser más ingenuo y popular, quizá le habría resultado mejor su libro. Allí resulta usted demasiado *apostol* de las protestas socialistas de Europa, y ese, la verdad, no es el diapason conveniente para expresar las rebeliones del alma popular nacional. Sea usted menos *apostol* y más poeta. Menos *pose* y más sentimiento.



PARA CONSERVAR LAS FLORES FRES-CAS. — Una ramita de yedra es muy útil para conservar pura el agua de los floreros. Si se quiere que éstos no den mal olor, nada tan conveniente como echar en el agua un terrón de azúcar.

LOS OBJETOS DE AMBAR, tales como pipas y boquillas, se componen fácilmente cuando se rompen, por el siguiente procedimiento:

Echese en agua, potasa cáustica en cantidad suficiente para obtener una solución bastante concentrada. Con un palito mojado en esta solución, se humedecen los pedazos de ambar que hay que unir, y éstos se aplican exactamente uno contra otro manteniéndose bien sujetos. Una vez pegado el objeto, si se ha compuesto con cuidado, la compostura será invisible. Si se trata de una boquilla ó una pipa, antes de llevársela á la boca se debe lavar varias veces para quitar todo resto de potasa.

LIMPIEZA DEL CAREY. — Cuando se limpian peinetas ú horquillas de carey, para devolverles el brillo basta frotarlas fuertemente sobre la palma de la mano. Si por estar muy sucio el objeto no fuese esto bastante, una gotita de aceite común basta para completar la operación.

PARA IMPEDIR QUE LA LECHE SE COAGULE, antes de hervirla conviene añadir á cada cuartillo una pizca de bicarbonato de sosa.

PARA TEÑIR DE AZUL EL ACERO PULIMENTADO. — Póngase sobre una plancha de hierro algunos adobes de casca, de los que se desechan en las tenerías;

cúbranse con brasa de carbón y préndaseles fuego. Cuando la casca empieza á arder, se ponen encima las piezas de acero procurando que el calor sea uniforme y obre por igual sobre los distintos puntos de la superficie. A medida que cada pieza adquiere el matiz requerido, se le retira del fuego y se le deja enfriar lentamente.

LAS MANCHAS DE UVA en las servilleta y manteles, se quitan tratándolas con una solución de ácido oxálico que se dejará reposar muy poco tiempo para impedir que destruya el tejido, y que además se neutralizará con amoniaco antes de lavar con agua.

LA SEDA BLANCA SE LIMPIA muy bien con kerosina cuando el jabón no basta para quitar las manchas. Parece que ni aún la grasa de carro resiste á tan sencillo tratamiento.

CUANDO SE PLANCHA UN MANTEL, sobre todo si es muy grande, conviene tener á mano un palo largo y redondo, algo más largo que la anchura del mantel. A medida que se va planchando este, va enrollándose en el palo y retirándose á un lado sin peligro de que se arrugue. Se guarda luego así, y se tiene la ventaja de que al poner el mantel en la mesa no presenta los pliegues que resultan de doblarlo.

SIEMPRE QUE EN ALGUNA RECETA EN-TRAN AZÚCAR Y HARINA, en vez de humedecer esta última con agua ó con leche, conviene mezclarla en seco con el azúcar, porque de este modo no forma grumos.

CUANDO SE LAVAN TELAS DE COLOR, debe hacerse la operación rápidamente, sin dejarlas mucho tiempo en el agua; de lo contrario, por bueno que el tinte sea, en la mayor parte de los casos se correrá formando rayas.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS PLATEADOS, sin tener que frotarlos constantemente, se disuelve un puñado de bórax y un poco de jabón en agua caliente, se mete en esto el objeto que se quiere limpiar, y después de dejarlo

allí tres ó cuatro horas, se enjuaga con agua limpia y fría y se seca con un paño.

PARA PAVONAR EL ACERO sin pasarlo por el fuego, se extiende sobre el mantel previamente limpio, una solución compuesta de 30 gramos de alcohol y 15 de ácido nítrico en 125 de agua. Déjese secar y frótese después fuertemente con un trapo de lana. De este modo se obtiene un negro muy duradero y brillante.

A los amateurs

REVELADOR

Acido pirogálico y fosfato de soda

Agua.	1.000 c. c.
Sulfito de soda anhidro..	200 gr.
Fosfato tribásico de soda	90 „
Acido pirogálico.....	40 „

Para el uso, se toma una parte de solución y tres de agua. La proporción indicada constituye la dosis normal. Es mejor preparar separadamente la solución de fosfato tribásico de soda y agregarla gota á gota al revelador, para aumentar gradualmente la intensidad del cliché.

OTRO REVELADOR

A.—Agua.....	300 c. c.
Sulfito de soda anhidro..	30 gr.
Acido pirogálico	20 „
B.—Agua.....	300 c. c.
Sulfito de soda anhidro..	30 gr.
Fosfato tribásico de soda	55 „

Para revelar un negativo 13 X 18, se toma:

Agua.....	60 partes
Solución «A».....	10 „
Solución «B».....	10 „

REFORZADOR AL FERROCIANURO DE POTASA

A. Ferrocianuro de potasa...	10 gr.
Bromuro de potasa.....	20 gr.
(Disuélvase en 500 c. c. de agua hirviendo).	

B. Sulfito de soda cristalizado	6 gr.
Agua, hasta completar..	500 c. c.

Las dos soluciones se conservan separadamente.

En cuanto el negativo se ha blanqueado en la solución A, debe lavarse unos minutos y se le sumerge en la solución B, donde se ennegrece.

Después del segundo baño, es suficiente un lavado de algunos minutos.

PARA EVITAR LA FORMACIÓN DE AMPOLLAS EN LOS PAPELES AL BROMURO DE PLATA

Solución A:

Hiposulfito de soda.....	150 gr.
Bisulfito de soda.....	30 gr.
Agua.....	800 c. c.

Solución B:

Alumbre en polvo... ..	60 gr.
Agua	400 gr.

En el momento de utilizar el baño, se mezclan dos partes de la solución A con una de B.

En lugar del baño fijador común, es preferible usar la fórmula precedente, con la que se evitarán los desperfectos que sufre la gelatina de los papeles fotográficos cuando la temperatura es muy elevada.

La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

Poco á poco y bajo el esfuerzo de su voluntad, de su simple deseo decuplado por el misterioso fluido, todos habían realizado esta comunión sin precedente; por la primera vez sin duda desde su fundación, el personal de la Academia de Ciencias, con excepción del doctor Hoch tan súbitamente desaparecido, se encontraba completo.

—Soy dichoso, continuó Saint Denis en un arranque oratorio de entusiasmo que no le era habitual, de saludar á todos mis colegas reunidos por primera vez, y en afirmar que gracias al descubrimiento que hacemos en común en este día memorable el pensamiento humano ha franqueado las fronteras y, como la serpiente de la antigua mitología, enlaza en un anillo de fraternal inteligencia al mundo civilizado.

Una gran aclamación cuyo ruido en verdad no correspondía á la violencia de los gestos siguió á las palabras de Saint Denis. Era difícil nombrar las personas que constituían la asamblea y distinguir las apariencias de las realidades. Las manos batientes de esas imágenes proyectadas á través del espacio no manifestaron igual fuerza para afirmar el entusiasmo de las voluntades que las animaba; el doctor Okuma no envió sino un aplauso cuyo éco fué débil; del mismo modo la violencia emotiva de este minuto de entusiasmo debió ser demasiado enérgica para las fuerzas del centenario Monestier, pues su imagen dejó de ser visible en el momento del mayor frenesí...

Desde luego la cantidad de energía gastada era excesiva no sólo para los viejos: paulatinamente la fatiga nerviosa se apoderó de todos los asistentes. Una á una las imágenes aparentes de esta elite mundial palidecieron y acabaron por desvanecerse y desaparecer. No permaneció en la sala sino una cincuentaena de esas apariencias, pero manifestando estar en sus sillas postradas por la fatiga.

—Quebrantado.... anonadado....., murmuró el presidente Duvernier.

Se sintió el deseo unánime de que se levantara en el acto la sesión.

—En efecto, apoyó Saint Denis, me encuentro más rendido con este espectáculo

que con el de los fuegos artificiales de ayer por la mañana.

—Mis queridos colegas, concluyó el secretario levantándose penosamente, la vida humana va á necesitar más energía que nunca, tanto más cuanto que ya no va á depender de nosotros, por lo que hemos visto, el provocar ó contener estas correspondencias con los hombres.

Yo estaba radiante de alegría y disputa por cuatro periodistas empeñados en reportearme, cuando vino Saint Denis á presentarme las felicitaciones calurosas de sus colegas. No obstante; las proféticas palabras del secretario perpetuo llegaron á mis oídos y después de este día he admirado frecuentemente la sabia perspicacia que revelaban.

Ya era tiempo de que una intervención autorizada se produjera; pronto se vió que los hechos misteriosos se generalizaban y que un nuevo sentido había venido á enriquecer la vida espiritual de una parte de la humanidad.

UN HECHO PRECISO: LA ZONA DE INFLUENCIA QUEDA DETERMINADA

Ya puede imaginarse el trabajo que la superstición y el terror debían hacer como consecuencia de las repetidas manifestaciones de la nueva fuerza. Las ciudades y sus alrededores parecieron más sometidas que los campos á su influencia, y se sabe que en muchas aldeas fué imposible constatar el menor fenómeno de percepción á distancia. A este respecto hay que hacer algunas reservas sobre la perspicacia de los investigadores, así como sobre la inconsciencia pasiva de los sujetos observados; puede haber sucedido que un aldeano se familiarizara con la imagen proyectada por algún pariente ausente sin darse cuenta del excepcional valor de este contacto. En el entusiasmo de los primeros días, sugestionado el público por las causas del fenómeno que se insinuaron, se creyó que era un hecho la anulación de la distancia en la superficie del globo.

—La sesión plenaria de la Academia de Ciencias basta para probar que en adelan-

te todas las latitudes están en comunicación; y puesto que el doctor Okuma, estando en Tokio, fue visible aquí, esperemos ver en París, el día menos pensado, los habitantes del Beluchistan, y de la Tierra del fuego.

Así profetizaba un artículo de la *Revue Mondiale* al dar cuenta de la experiencia hecha públicamente por Saint Denis en presencia de la más autorizada institución científica de Francia.

Vana profecía. Desde luego una investigación telegráfica permitió establecer que si bien muchas de las presencias, constataadas en el Instituto en la sesión del 11 de mayo, eran ciertas en cuanto á las personas, eran inexactas en cuanto al lugar de origen que entonces se supuso; muchos de los corresponsales de la Academia estaban

Francia parecía subir la foja una dirección inclinada hacia el norte bordeando las comarcas septentrionales, pasando en seguida á Suiza para terminar su curso un poco más arriba del grado 48. De esta manera la zona estudiada quedaba inscrita en una figura irregular de cinco lados cuyos puntos de referencia eran ichmond, Burdeos, Munich, Berlín, Cherburgo y el norte de la embocadura del San Lorenzo, un poco detras de Quebec.

Trazada sobre la carta, esta zona de influencia quedaba encerrada entre dos líneas curvas cuya forma nos inclinó á aceptar que nos hallábamos en presencia de una corriente fluidica desconocida, de una onda cuya intensidad de radiación parecía aumentarse en proporción á los calores anormales con que se presentó la primavera de este año. Bajo la acción de esta corriente los hechos de orden telepático se renovaron con una frecuencia tal que no tardaron en hacerse hechos banales cuya comprobación estaba al alcance de todos. Lo que en los primeros días había sorprendido y aterrado entró de lleno á ser una condición normal en la existencia.

Se estremece uno al pensar lo que habría sucedido si estos hechos se hubieran presentado algunos centenares de años atras, en una época en que el método científico estaba reducido al empirismo, en que ni el telégrafo ni el teléfono habían habituado á las masas con las fuerzas invisibles de la naturaleza. También se ocurre preguntar si esta manifestación se presenta por primera vez y si ella no explicaría fácilmente tantos hechos de apariencia maravillosa que, á través de la historia, han espantado á la ignorante humanidad.

SUPOSICIONES: INTERVIENE EN EL ASUNTO EL AMOR PROPIO NACIONAL



en viaje por Alemania ó Francia, y aún había algunos en París. Así el caso más saliente era el del doctor Okuma que telegrafió de Burdeos á donde acaba de llegar: venía del Brasil después del dar la vuelta al mundo en viaje de estudio.

A propuesta de Saint Denis tuve el honor de ser designado para formar parte de la comisión que nombró el Ministerio de Instrucción pública para investigar la extensión y origen de los fenómenos; no era largo ni difícil cumplir la primera parte de nuestro cometido. Esta zona comprendida entre el grado ochenta de longitud oeste y el 13 de longitud este, se limitaba, en la costa americana entre los grados 37 y 48 de latitud norte, atravesaba el oceano siguiendo una marcha aún no conocida para entrar en Francia entre los paralelos 43 y 50; en

De cualquier modo que sea la vida moderna es intuitiva y rápida: en tres semanas la gran novedad entró el rango de las cosas corrientes; la gente no se preocupaba ya de este nuevo sentido que resumía los otros acrecentando su acción.

La agudeza de visión era variable y si bien entre parientes y personas unidas por estrecha amistad, las relaciones telepáticas se establecían con notable facilidad, estas relaciones eran desiguales y difíciles tratándose de extraños, y esta dificultad sostenía algo el caracter de novedad de esta nueva facultad súbitamente desarrollada entre los hombres á la que vez que le daba cierta apariencia de desenvolvimiento lógico muy conforme con las leyes científicas admitidas hasta el día.

(Continúa).